



La vereda del Sorbe: 30´+ 30´

Esta ruta transcurre por la margen derecha río, cauce arriba. Aunque comienza asfaltada, pronto se convierte en vereda que intenta llegar hasta la presa del Pozo de los Ramos como antaño, si bien la maleza y las crecidas descontroladas se lo impiden.

La pista sale del Km 12,5 de la carretera G-143, en un llano junto a la curva del Sorbe que ya busca Muriel, donde dejamos el coche. Un tupido bosque de chopos acompaña al río, de caudal escaso, que recibe al arroyo de Sacedoncillo, con mucha historia y poca agua. Aquí llega también la caz (canal) del molino de Muriel, lo que hace de este lugar un entorno mágico.

El camino cruza el arroyo y a doscientos metros aparece el viejo molino de Muriel, hoy reconstruido con gusto (al menos el exterior, el resto lo intuimos). Observemos la caz excavada en la tierra y reforzada con piedra (original), que sale de la valla para encontrarse con el Sorbe. La pista se divide rodeando al molino; tomaremos a la derecha para dirigirnos al río.

Llegamos a un prado que precede a una hermosa poza, escoltada por unas impresionantes rocas alineadas junto al río, que recuerdan a los *Toros de Guisando*. Buen sitio para baños, meriendas y juegos. Retrocedemos unos metros para volver a la vereda que sigue el vallado, entre chopos y olmos.

Cuando la verja desaparece, contemplamos el canal que trae el agua desde el Sorbe para mover la muela de este molino maquilero. Reconstruida en piedra con acierto, la caz conserva trazado y parte de su construcción original (la entrada al molino es de sillares de caliza).



El camino sigue paralelo al canal y al río; dos puentes de madera sobre la caz, bastantes rústicos, dan acceso a fincas particulares. La senda sigue entre chopos, olmos, grandes encinas y algunos robles. Así llegamos al puente sobre el canal que da paso al Barranco de la Hoz, con cauce señorial de pizarra pero sin agua, ya que se filtra antes de llegar.

Al otro lado un espacioso merendero al que se accede por el puente. La vereda prosigue en paralelo al canal, en un precioso paseo que termina en la presilla, donde toma el agua (reconstruida en piedra). Un bello rincón de otros tiempos; inolvidable a la caída de la tarde.

Volvemos al puente, cruzamos hasta el merendero y cogemos el camino que sale al sur en busca de la carretera. Pasamos el molino, que queda a la izquierda, y nos fijamos en su cuidada reconstrucción. El agua del canal circula por la finca para conseguir música, audible por el caminante; así el paseo resulta más relajante si cabe. Ya solo queda regresar al rellano donde dejamos el coche.



La Vereda de Puebla

¡Una casa confortable en un entorno sorprendente!

www.laveredadepuebla.com

Opcional: 10' + 10'

Desde el puente junto al merendero, por la margen derecha hay una senda de pescadores que va río arriba, mientras el valle se estrecha y se encañona. Un breve paseo nos permite contemplar pequeñas pozas excavadas en la roca, lajas de pizarra negra que bajan hasta el río, que en sí es ya un espectáculo.

La vereda se vuelve muy abrupta y continúa sí hasta un acantilado liso, con una pendiente de 45° que forma una bellísima poza esculpida en la roca. Estamos en la **“trocha de los cobardes”**, un lugar de leyenda, apacible, hermoso. Desde aquí iniciamos el regreso para enlazar con la ruta de vuelta.

(Información extraída de la “Guía breve de la Ribera” por cortesía de su autor Paco Martín, propietario de la casa rural de Guadalajara, La Vereda de Puebla)